



Pinceladas sobre las relaciones de género en la nueva izquierda peronista de los primeros años '70.

Cristina Viano¹

*-Ya revisamos todo mi teniente.
Los agentes judiciales también están de acuerdo con nosotros, son todos los papeles.
Ninguno importante
-¿Y las mujeres?
-Dicen llamarse Arcelia y María Aguilar Martínez. Sin identificación.
-Podrían ser putas ¿no?
-Aquí los judiciales dicen que no. Que deben ser guerrilleras.
-Eran sus queridas, señores. Y todas las queridas son putas. ¿Ya interrogaron a los campesinos?²*

A modo de introducción

El fragmento de esa suerte de meditación histórica de Carlos Montemayor que reproducimos, nos coloca, a través del diálogo entre dos miembros de las fuerzas de represión lanzadas para el exterminio de las guerrillas de Genaro Vásquez Rojas y Lucio Cabañas Barrientos en México, frente a cánones que rehúsan desaparecer. Las mujeres están en la sierra, han sido capturadas; sin embargo la evidencia que los agentes judiciales llegados de la ciudad presentan, es resistida y esas mujeres solo pueden ser concebidas en relación a los varones, nunca en nombre propio, por propia decisión.

Claro está que para el momento en que podemos situar históricamente ese imaginario relato las mujeres latinoamericanas llevaban al menos dos décadas de crecimiento de su protagonismo social, conquistando no sin grandes dificultades lugares de participación en una amplia gama de espacios antes reservados exclusivamente a los varones: partidos políticos tradicionales y de izquierda, sindicatos, organizaciones campesinas y barriales, luego también en el seno de las organizaciones político-militares nacientes. Aunque cabe destacar que el proceso de participación de las mujeres en parte siguiendo al conjunto social sufrió un acusado crecimiento hacia fines de los años '60 y principios de los '70. Ahora bien relevar ese proceso es un paso adelante, aunque con ello no basta ya que hay que explicar la importante presencia de las mujeres por una parte y por otra contribuir a destejar las

¹ Historiadora/Escuela de Historia/Centro Latinoamericano de Investigaciones en Historia Oral y Social (CLIHOS) - Universidad Nacional de Rosario, Argentina.

E-mail: crisviano@arnet.com.ar

² Montemayor, Carlos;(1991) *Guerra en el paraíso*, México, Diana bcdefghijkliteraria. Pag. 23.

modalidades específicas que ese involucramiento supuso al interior de cada espacio y de cada organización.

Hagamos un breve rodeo para plantear nuestro tema. En los últimos años hemos asistido en Argentina a la transformación de un horizonte historiográfico que se reconfiguró en buena medida trastocando profundamente las convicciones dominantes en la etapa inmediatamente posterior a la recuperación democrática. El nuevo escenario fue estimulado significativamente por las problemáticas de los años '60 y '70 que reclamaron para su tratamiento abordajes donde se dieron cita la historia reciente, la historia oral y los estudios sobre la memoria social y si bien las derivas de ello han sido múltiples, entre otras una incesante acumulación de trabajos de distinto tipo y valor, no podemos dejar de advertir que solo una pequeña parte se ha interrogado sobre los modos en que las relaciones de género han influido en el delineamiento de aquel pasado. Es justamente allí donde se inscribe esta propuesta, que intentará desplazarse en el análisis de la participación de las mujeres al interior de la nueva izquierda peronista.

Sobre las mujeres en las organizaciones de superficie de Montoneros.

Las experiencias armadas de los '60 involucraron a pequeños grupos y constituían una realidad más o menos marginal de la vida política argentina, situación que cambiaría radicalmente hacia 1970 cuando hicieron su aparición un conjunto de organizaciones armadas que provenientes del campo peronista y marxista, se instalarían en el centro de la escena política y se plantearían como expresión obrera y popular. Todas desarrollaron, con disímiles resultados, organismos y trabajo de masas, frentes legales, sindicales y agrupaciones juveniles y estudiantiles.

En esos iniciales años '70 Montoneros se convirtió rápidamente en la más importante de las organizaciones armadas peronistas ejerciendo además un inmenso poder de atracción sobre el conjunto de las organizaciones armadas que se tradujo en políticas de integración y encuadramiento. El crecimiento explosivo que la organización atravesó resultó en buena parte del ensanchamiento de sus bases sociales con el aporte de una generación nueva, hija de sectores sociales históricamente hostiles, en particular de las clases medias, que se acercó al peronismo resignificando sus elementos ideológicos históricos y considerándolo una alternativa revolucionaria. Su principal organización para la canalización de los movimientos de masas fue la Juventud Peronista (JP) de las regionales, creada a mediados de 1972³.

³En parte ese crecimiento se expresaba a través de una impresionante capacidad de movilización. Richard Gillespie calcula que desde febrero de 1972 la JP celebró una serie de manifestaciones de unidad y actos de campaña en los que la asistencia pasó de 5.000 a 100.000 personas en sólo doce meses. En Gillespie, Richard (1997) *Soldados de Perón. Los*

El cuadro organizativo de las llamadas "organizaciones de superficie" que conformaban la Tendencia Revolucionaria del peronismo se completó con la Juventud Universitaria Peronista (JUP), la Juventud de Trabajadores Peronistas (JTP), Movimiento de Villeros Peronistas (MVP), el Movimiento de Inquilinos Peronistas (MIP), la refundada Unión de Estudiantes Secundarios (UES) y por último la Agrupación Evita (AE) de la rama femenina del Movimiento Peronista⁴.

Si la conformación de la JTP había obedecido a la necesidad de disputar espacios con la burocracia sindical peronista, la estrategia de la AE no parecía diferente, sólo que el territorio de confrontación era en esta ocasión la Rama Femenina, heredera del Partido Peronista Femenino creado por Eva Perón⁵. La AE⁶ expresaba un armado político de arriba hacia abajo que si bien fue definido en torno a objetivos muy precisos difícilmente pueden considerarse cercanos a problemas o demandas que expresaran las mujeres. Estas debían reunirse para defender el gobierno popular y garantizar a través de la movilización el programa de justicia social y liberación nacional.

“Somos mujeres de todas las edades, algunas jóvenes otras no tan jóvenes, empleadas, obreras, estudiantes, amas de casa o profesionales. A todas nos une una bandera, la del pensamiento revolucionario de Evita. Ella nos enseñó junto a nuestro líder que a la fuerza brutal de la antipatria debemos oponerle la fuerza del pueblo

Montoneros, Buenos Aires, Grijalbo. Pag 153.

⁴ La AE fue presentada el 19 de Septiembre de 1973 en el marco del acto del cierre de campaña que la JP organizó para apoyar la candidatura de Juan D. Perón.

⁵ Es interesante señalar que la principal organización armada del campo marxista, el PRT/ERP ya había considerado a través de su Buró Político en abril del '73 la creación de un Frente de Mujeres, proyecto que finalmente cobró forma en el año 1974 por la presión de las militantes aunque solo en dos regionales y que en el curso del '75 fue abandonado. Pablo Pozzi menciona como una de las razones probables de su creación el crecimiento en la participación de las mujeres pero asimismo y valiéndose de un documento interno (el N° 57 de abril de 1974) destaca que ello no estaba exento de complicaciones en la medida en que muchos militantes con altas capacidades encontraban un obstáculo a una militancia más plena en sus compañeras, por tanto el objetivo era desplegar políticas que ganen a las familias. Sostiene que el Buró Político jamás consideró al Frente de Mujeres como prioritario. Asimismo y de modo muy sugerente Andrea Andújar aventura sobre los límites que tenía el crear un ámbito de militancia que reenviaba a las mujeres al lugar en el que no querían estar; a un “mundo femenino” del que no sólo no se sentían parte sino que incluso rechazaban en tanto representaba un arquetipo de mujer diametralmente opuesto al modelo de combatiente guerrillera a la que aspiraban en convertirse; y además, las envolvía en un tipo de tarea que nada tenía que ver con estar en la “barricada” del enfrentamiento contra el orden social. Y en ese modelo de combatiente guerrillera, ¿qué lugar había para ser otra cosa que un varón? Tal vez sólo una mujer “masculinizada”. Ver Pozzi Pablo(2001); *Por las sendas Argentinas El PRT-ERP. La guerrilla marxista*, Buenos Aires, Eudeba. Pags. 244 y 245 y Andújar Andújar “El amor en tiempos de revolución: los vínculos de pareja de la militancia de los 70. Batallas, telenovelas y rock and roll”, AA.VV. (2009) *De minifaldas, militancias y revoluciones. Exploraciones sobre los '70 en la Argentina* Buenos Aires, Luxemburg editorial.

⁶Al constituirse la Agrupación Evita de la Rama femenina del Movimiento Peronista quedó presidida formalmente por un pensamiento de Eva que posee inocultables connotaciones teológicas. “... de los hombres nos separa una sola cosa, nosotros tenemos un objetivo que es redimir a la mujer, ese objetivo está en la doctrina justicialista pero nos toca a nosotras mujeres alcanzarlo, como mujeres, como argentinas, como peronistas” El Descamisado, Año 1 N° 19. Set.1973.

*organizado. Trabajar para reconstruir nuestro país devastado por 18 años de desgobierno, participar activamente en la lucha política que lleva adelante nuestro pueblo por su liberación y organizarnos para hacer llegar nuestros reclamos al gobierno popular y defender las medidas que este tiene en beneficio del pueblo". Y en esa tarea deben comportarse como "soldados del ejército del que Evita sigue siendo capitana"*⁷.

Son mujeres, múltiples, distintas en sus edades y en sus haceres pero con objetivos comunes. Mujeres iguales a los hombres peronistas ya que reconocen tener los mismos derechos y los mismos deberes. *¿Por qué entonces si somos iguales tenemos que tener una forma de organización separada?* se preguntan. La respuesta es que las mujeres participan menos en la actividad política; tienen menos formación y educación que los hombres para la vida política. Ello es atribuido al hecho que además de trabajar tienen que cumplir con sus obligaciones de esposas y madres, trabajar en el hogar y educar a sus hijos. *"Y a veces todo eso no nos deja ni tiempo para concurrir a la Unidad Básica para enterarnos que hay que hacer y cómo hay que organizarse para la tarea del momento..."*. El lamento parece remitir más a la preocupación del piso del "deber" que no alcanza a cumplirse que al intento de librarse de alguna de sus muchas obligaciones o a la modificación de su estatuto.

Reforzando la idea del proyecto común esas mujeres que son esposas, amas de casa, trabajadoras, estudiantes o profesionales deben *"luchar para que el imperialismo deje de vendernos como única mujer posible las publicitadas imágenes de mujeres frívolas y superficiales que solo se ocupan de sí mismas porque eso es lo que quiere el imperialismo para impedir que nosotras que somos la mitad de la población nos sumemos a las fuerzas populares..."*⁸. Nada de sobreabundancia, ni lujos, más bien vestimentas sencillas como parte de una estética despojada para no asimilarse a las promocionadas imágenes femeninas asociadas al imperialismo; nuevamente los intentos de normativizar las vidas de las mujeres hasta en la vestimenta, en la imagen. Nada similar encontramos en relación a los varones.

Pero a su vez ello nos vincula a otro problema; los caminos que se les abrían a las mujeres, ya fuera de sus casas. Que las mujeres militaran estaba habilitado en el peronismo, no constituía un dato nuevo sino que formaba parte de su cultura política, aunque el lugar que se les asigna implicaba una continua exaltación de su papel en relación a otros siempre definidos en masculino. Son esposas, madres y hermanas.

El acto homenaje a la "madre peronista" que la AE realizó poco después de su creación y ya en el marco de enfrentamiento con el Consejo Superior peronista constituye un excelente mirador. Desde el palco montado en el Luna Park donde

⁷ El Descamisado, Año 1 N° 19. op cit.

⁸ El Descamisado, Año 1 N° 19 op. cit.

destacaban distintas figuras del peronismo militante femenino, Lili Mazzaferro⁹, una de las oradoras, sostuvo que *“cuando Evita dio el voto a las mujeres y creó la rama femenina sabía que las mujeres de su pueblo tenían la firmeza y el coraje de llevar adelante y hasta las últimas consecuencias la defensa del movimiento peronista y lo demostramos durante 18 años al lado de nuestros maridos, hermanos, de nuestros hijos, sabiendo apretar los dientes y sintiendo la rabia por dentro, esa rabia la volcábamos alentando a nuestro compañeros en la toma de fábricas, en las movilizaciones espontáneas ... ahora son otras cosas las que tenemos que hacer , con mas empuje, con mas ánimo; es ampliar nuestras fuerzas en la reconstrucción nacional, porque es por ese camino que vamos a llegar a la liberación nacional”*¹⁰.

Señalemos varios elementos de esta intervención. Se trata de una mujer militante que se dirige a otras mujeres en un acto convocado por la AE. Nada es azaroso; Lili transmite con convicción la línea oficial. Desde el otorgamiento del voto por Eva Perón en adelante se despliega toda una concepción respecto del lugar de las mujeres: aguantan sus emociones largo tiempo, es mas arrastran la rabia por años, son compañeras siempre dispuestas a estar junto a sus maridos, sus hermanos y sus hijos: son todos varones, no hay dudas posibles respecto a que son ellos y solo ellos los actores principales de las tomas o las movilizaciones; ellas acompañan y aportan los sentimientos. Pero ahora tienen otra meta superadora: bregar por la liberación nacional.

Examinar más de cerca cuales eran las tareas militantes privilegiadas para las mujeres no constituye un elemento menor. Organización de campamentos infantiles, reparación de escuelas, tareas de mantenimiento barrial, participación en las cooperadoras escolares, alfabetización de adultos, organización de festivales, o la lucha contra el desabastecimiento. A ello se añadían las charlas y la difusión de materiales políticos que en general hacían referencia al pensamiento rector de Eva.

Pero y entonces ¿algo cambió? Que las organizaciones político militares eran tan machistas como la sociedad de la que formaban parte no es ninguna novedad, pero si nos quedamos en esa constatación poco o nada podremos avanzar en un conocimiento que reclama preguntas y análisis que desgarran esa aparente homogeneidad, porque claro está que no resultan lo mismo los espacios enteramente conformados por varones que espacios donde converjan en proporciones más o menos similares mujeres y varones o espacios que si bien son enteramente de

⁹ Transcribimos su apellido tal como figura en la publicación.

¹⁰Uno de los cánticos coreados durante la importante movilización que rodeó al acto fue *“Mujeres son las nuestras, mujeres peronistas, las demás están de muestra”*. EL Descamisado, Año 1, Octubre 1973.

mujeres los lineamientos generales suelen venir de espacios dominados por varones como es el caso de AE.

Karin Grammatico¹¹ sostiene que si bien la construcción de AE estuvo relacionada con la disputa política que Montoneros libraba con los sectores ortodoxos del peronismo y en particular con la Rama Femenina más que con una perspectiva anclada en el cuestionamiento de las desigualdades de género, las experiencias de algunas mujeres no estuvieron exentas de contradicciones y que sin proponérselo la AE se convirtió en un espacio que abrió la puerta a un replanteo de las relaciones entre varones y mujeres en la vida cotidiana y en la política y también sobre el lugar que éstas desempeñaban en la organización político-armada. Asimismo destaca que si bien las prácticas militantes desarrolladas con frecuencia comenzaron siendo caracterizadas y vividas como menores o inferiores a las que posibilitaban otros frentes algunas mujeres pudieron revalorizar el trabajo con mujeres, indagar las razones por las cuales eran obligadas a ocupar determinados lugares y también a politizar sus relaciones cotidianas e íntimas.

Ahora bien, ¿este es un balance que algunas mujeres realizaron en tiempo real o fue fruto de una reflexión posterior? En líneas generales podemos sostener que el acelerado ritmo que tenían los acontecimientos no dejó mucho espacio para que los cuestionamientos pudieran madurar y estructurarse en planteos formales¹². Asimismo debemos considerar la característica de Montoneros que suponía modos de organización con escasa discusión en las bases y frentes de masas centralizados según esquemas y directivas emanadas por el aparato.

Hagamos un paréntesis breve para desplazarnos por un diálogo que Laura Giussani recrea entre la militante Lili Massaferro -que pasó por distintos espacios de la nueva izquierda para terminar su periplo en Montoneros llegando a ocupar la Secretaria General de la Rama Femenina del Movimiento- y parte de la cúpula montonera que bien puede auxiliarnos para repensar algunas cuestiones y fundamentalmente para focalizar las modalidades en que el género funda estructuras de poder al interior de las organizaciones político militares a través de una multiplicidad de dispositivos.

“...era difícil compatibilizar ese despliegue y el gris paisaje de la debacle. Ante tanta confusión, Lili prefirió ponerse al margen. En una reunión con Firmenich y Vaca

¹¹ Ver de la autora “La Agrupación Evita: apuntes de una experiencia política de mujeres”, en Gil Lozano, Fernanda, Pita Valeria y Bravo, María Celia (2007) *Historia de luchas, resistencias y representaciones. Mujeres en la Argentina. Siglos XIX y XX*, Tucumán, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Tucumán.

¹² Apoyamos esta observación en el trabajo que realizamos sobre la revisión que algunas mujeres de la izquierda peronista realizaron en sus exilios sobre sus pasados militantes de los primeros años '70. Ver Seminara Luciana y Cristina Viano; “Las dos Verónicas y los múltiples senderos de la militancia: de las organizaciones revolucionarias de los años 70 al feminismo” en AA.VV.(2009) *De minifaldas, militancias y revoluciones. Exploraciones sobre los '70 en la Argentina*, op.cit.

Narvaja planteó sus incertidumbres. Conocedora de los trucos de la actuación, comenzó diciendo: “compañeros, creo que deben darme el lugar que me merezco”. Pausa. Los dirigentes montoneros se miraron de soslayo imaginando la exigencia de un ascenso, pero Lili prosiguió; “yo no entiendo los documentos y si no los entiendo no puedo explicarlos, pido que me permitan dejar el partido para permanecer en el movimiento hasta que pueda aclarar mis ideas”. Los hombres suspiraron aliviados, jamás les había importado la presencia de Lili en la estructura. Mientras aceptara ser una cara visible del movimiento estarían satisfechos. De ese modo Lili logró sortear las sanciones previstas para un oficial montonero, que en caso de desertión podían terminar en una condena a muerte”¹³.

Verdadero tablero de ajedrez donde cada protagonista mueve sus piezas analizando al otro/a, tratando de anticipar la jugada. ¿Es que acaso hay un saber en ella que la involucra solo en su condición individual o es consciente que esa desvalorización hacia el saber femenino forma parte activa de los imaginarios masculinos? No lo sabremos, si sabemos que Lili usó su astucia, su saber, para sortear una situación harto compleja que pudo llegar a comprometer hasta su vida y para ello no dudó en descalificarse, es decir en hacer uso “positivo” de las negativas perspectivas que alimentaban a la cúpula de la organización (y no solo) en relación a las mujeres.

Sobre la igualdad como problema

Si efectivamente la AE reproduce los roles de género dominantes en la sociedad, ello convive con otra idea circulante; la de la igualdad entre mujeres y varones al interior de las organizaciones armadas, sin embargo veíamos que por lo menos en la organización de superficie de Montoneros esa igualdad reenviaba a las mujeres a determinados lugares y a cumplir ciertos roles.

No obstante para cuando la AE fue creada ya era muy visible el protagonismo femenino en las organizaciones armadas y rápidamente ello fue asimilado a la idea que mujeres y varones eran “iguales”. Esto fue percibido en un temprano reportaje (1970) realizado a un miembro de las FAP, sin dudas varón. Vamos a reproducir un pequeño segmento donde se hace referencia al tema. El planteo recogido en *Cristianismo y Revolución* es directo.

P-“Se ha observado la presencia casi invariable de algunas mujeres en los grupos de acción de las FAP. ¿Qué significado le da a ese hecho?”

FAP- Nosotros partimos por principio de una amplia concepción revolucionaria, de acuerdo a la cual la mujer tiene el mismo grado de participación que el hombre en todos los procesos de la sociedad y sobre todo en el proceso de cambiar una sociedad que la ha sumergido en una situación de marginación y dependencia. Es por ello que en las FAP mujeres y hombres tenemos el mismo grado de participación en todas las tareas revolucionarias y en todo tipo de responsabilidades, especialmente en la

¹³ Giussani Laura (2005); *Buscada. Lili Massaferro: de los dorados años cincuenta a la militancia montonera*, Buenos Aires, Norma. Pags 250/251.

*primera línea de combate. Además es la continuación de toda una trayectoria en nuestro movimiento ejemplificado no solo por Eva Perón sino también por todas las medidas del gobierno peronista que elevaron a la mujer argentina en todos los órdenes especialmente el político*¹⁴.

La mentada igualdad ¿qué significaba?, ¿cómo era concebida? Lamentablemente el pasaje es exiguo y nos deja más dudas que certezas, aunque algunas cosas se ponen de relieve; una que las mujeres están marginadas y son dependientes y que en el marco del proceso revolucionario están llamadas a ocupar iguales lugares en el frente de batalla que los varones¹⁵.

Este es un punto donde la historia oral viene en nuestro auxilio ya que esa supuesta igualdad afirmada por el militante de las FAP en 1970 puede muy bien ser contrastada o al menos examinada mas pormenorizadamente por un sinfín de testimonios de mujeres. Prestemos atención entonces a los planteos desplegados en el siguiente relato.

*Verónica G. evoca que “El Negro siempre me dice: yo me acuerdo de vos, que puteabas cuando venían, comían, y seguían la reunión y no pasaba nada. Y nadie se ocupaba. Esta cuestión de siempre estar reclamando, una participación igual. O cuando se hacían acciones como las mujeres teníamos un rol poco menos protagónico que los varones. Esta fue una... pero no como una cosa pensada y reflexionada, sino dependía de la rebelión que vos tuvieras adentro respecto a ciertos roles. No era una cosa charlada el tema mujer entre las mujeres militantes... Yo creo que era una participación muy activa, como en todos lados. Muy activa porque las mujeres hacían un montón de cosas en laburo de base, en las acciones armadas, pero tenían poco nivel de decisión. O sea, eran excepcionales las mujeres que estaban en la dirección de alguna organización, y ... los compañeros militantes eran muy machistas. Yo me acuerdo que era una lucha... yo sin tener ni idea del feminismo, me revelaba mucho esta cuestión de que las mujeres eran las que hacían las tareas... si las mujeres estaban en una casa las que hacían la limpieza, la comida eran las mujeres. El compartir las tareas domésticas no existía, y los ámbitos de decisión estaban casi la mayoría hombres. La Sabino era un poco más horizontal porque nosotros teníamos en la parte militar una tipa que era la que sabía más y era una mujer... se llamaba Maria de los Ángeles Doldán que era de Santa Fe, que después se fue, y era la compañera de Sabino ... Navarro. Las minas que tenían ... eran minas con un carácter, ... eran tan autoritarias como los varones, en su manejo te quiero decir, no había diferencia. Pero eran pocas las que llegaban a un ámbito de dirección...”*¹⁶

Hay varios elementos para destacar: una que las mujeres hacían “de todo”, que planteaban sus reclamos, aunque individualmente, por tener los mismos espacios que los varones o por socializar las tareas. No obstante ello no era una cuestión abordada

¹⁴ Reportaje a las FAP en *Cristianismo y Revolución*, N° 25. Septiembre de 1970.

¹⁵ La presencia de mujeres en las acciones armadas señalada tan temprana e insistentemente en tiempo real se convirtió en los años '80 y buena parte de los '90 en un tema casi tabú, sobre todo la asimilación de mujeres y armas.

¹⁶ Entrevista realizada por L. Seminara a Verónica G; una militante que realizó un recorrido desde una agrupación estudiantil cristiana a las FAP, de allí a Montoneros, luego a la Sabino Navarro y de allí al PRT para luego reorientar su militancia hacia el campo del feminismo pero ya en el exilio. (2006).

formalmente o conversada en común “entre” las mujeres militantes. Asimismo aparece el recuerdo de un cuadro de dirección mujer y junto a ese recuerdo algunas de las connotaciones que la caracterizaban: María Doldán, era dueña de una capacidad muy importante (“era la que mas sabía”) y poseía una fuerte personalidad. Resulta significativo ver como en el relato se abandona la caracterización de la militante para pasar a una valoración de carácter más general en relación a que las mujeres que ocupaban espacios de dirección tenían una forma de ejercer el poder tan autoritaria como la de los varones. También es sugerente que las valoraciones positivas no aparezcan con asiduidad en los relatos sobre varones en la misma posición. Examinemos el siguiente pasaje.

“(...) la discusión política era mínima... dentro de las organizaciones. Vos te metías a militar y entonces hacías instrucción, leías manuales militares, te enseñaban a manejar armas, te enseñaban a hacer un caño. Todos los mecanismos de relojería para hacer un caño que eran de fabricación casera, los hacíamos nosotros. Y la discusión política era que venía el responsable, te decía la información que había, que era lo que se había decidido y discutías algunas cuestiones operativas, pero yo nunca estuve en el nivel de dirección. En la FAP venían las directivas desde arriba y ...

P-Y tu responsable acá era un varón o una mujer?

R-Era un varón, que era un chanta total...”¹⁷

Ello es fuertemente contrastante con el imaginario que ha circulado posteriormente en torno al periodo. Claro está que sería abusivo realizar una generalización pero al menos funciona como un llamado de atención para comprender algunas de las lógicas con que las organizaciones político militares se construyeron. Podríamos deslizar nuestra reflexión hacia otro plano, mucho más hipotético: que las pocas mujeres que llegaban a espacios de dirección necesariamente debían poseer méritos singulares, y que ello no jugaba tan fuertemente en los varones.

Si bien destaca como nota dominante en la comprensión de la participación de las mujeres en las organizaciones armadas que su sola presencia es asimilada a igualdad, cuando se comienza a bucear en esa presencia y las modalidades que asumió emerge el juego de diferencias, diferencias que precisamente nos ponen frente a los límites de ese discurso de la igualdad conquistada. Mujeres: muchas pero en la base. En la dirigencia menos, más bien pocas. Esas pocas tan autoritarias como los varones. O traducido: esas mujeres que han llegado a espacios de dirección han asumido una forma masculina de ejercer el poder, pero claro está que el tipo de organizaciones que estamos examinando nos enfrentan al interrogante sobre si ese modo de ejercer el poder es propio del género masculino, o más bien corresponde a las necesidades de ese tipo de construcción política o ambas cosas a la vez. Beatriz

¹⁷ Entrevista de L. Seminara, op cit, (2006)

Garrido y Alejandra Schwartz¹⁸ han apuntado al respecto que si aparecían cuestionamientos estos no se realizaban visibilizando la discriminación y más aún que en muchas militantes estaba internalizado (también) el discurso de la igualdad¹⁹.

Sobre la entrada a la militancia... y después.

¿Cómo llegan las mujeres a ámbitos militantes y particularmente a las organizaciones armadas? Son varias las investigadoras²⁰ que han planteado que las mujeres en general llegan de la mano de sus parejas, amigos o siguiendo la tradición familiar, en general paterna. También han señalado que no encuentran casos donde los varones ingresen a la militancia por el predicamento de mujeres²¹.

No obstante la variedad de situaciones es muy alta, sobre todo al interior de una cultura política que como la peronista de izquierda ha ensanchado su raigambre social, ha diversificado sus espacios de inserción y ha entroncado con vertientes contestatarias de la iglesia que proveen a su vez sus propios vehículos de politización y legitimación y que particularmente en el caso de Montoneros a través de sus organizaciones de superficie tiene una amplia llegada. Iglesia, universidad, fábrica, barrio, familia, amigas/os, compañeras/os de estudio o pareja; todos y cada uno de esos ámbitos y vínculos son propicios para el ingreso a la militancia en un tiempo donde militar era casi un imperativo categórico.

¹⁸ Garrido Beatriz y Alejandra Schwartz.(2005) "Las mujeres en las organizaciones armadas de los '70. Los Montoneros". Rosario, EN CD *X Jornadas Interescuelas de Historia*. Universidad Nacional de Rosario.

¹⁹ Señalemos que ello es una nota persistente aun en la actualidad. Suelen ser las entrevistas de historiadoras feministas quienes intentan llevar las reflexiones por ese camino; intentos que con frecuencia son resistidos con desdén, indiferencia o manifiesto fastidio por algunas mujeres. Asimismo quiero relevar que en varios debates he debido "resistir" contra el tipo de perspectiva "igualitarista" que cargada con la "verdad" que supone haber vivido la experiencia en primera persona resulta impermeable a cualquier argumentación en contrario. Este balance no resulta similar al que realizan las mujeres que han entrado en contacto con el feminismo en cualquiera de sus versiones. Si han puesto de relieve un aspecto más global aún: "... no era una cosa charlada el tema mujer entre las mujeres militantes".

²⁰ Laura Pasquali ha señalado esta característica en torno a la inserción de mujeres al PRT-ERP. Ver al respecto Tesis Doctoral (2007) "Memorias y experiencias en las y los militantes de la guerrilla marxista. Un abordaje desde la historia social en el Gran Rosario, 1969/1976". Algo similar sostiene A. Andújar en "El amor en tiempos de revolución: los vínculos de pareja de la militancia de los 70. Batallas, telenovelas y rock and roll" en AA.VV.(2009), *De minifaldas, militancias y revoluciones. Exploraciones sobre los '70 en la Argentina*. op cit.

²¹ Por contraste, Paola Martínez sostiene - en relación al PRT/ERP - que la inserción política de las mujeres a esa organización se produjo por medio de tres vías; en primer lugar ámbitos relacionados con la cultura (escuela secundaria, universidad, grupos de teatro) lugares donde las ideas de la Nueva Izquierda se propagaron más. En segundo lugar, ubica al grupo de amigos que había ingresado previamente, sosteniendo que existía un ingreso colectivo y no individual, donde gente que compartía las mismas ideas transitó el camino de la militancia. En tercer lugar, que solo 3 de sus 22 entrevistadas afirmaron haber ingresado porque su compañero era un militante del PRT-ERP. Ver de la autora (2010) "La participación femenina en las organizaciones armadas" en *Revista digital Testimonios*, Nº 2 (Revista de la Asociación de Historia Oral de la República Argentina/AHORA).

El predicamento masculino es mayor, como una lógica consecuencia de las asimetrías de género existentes, pero ello de ningún modo significa que todas las mujeres hayan ingresado a la militancia de la mano de varones, cualquiera sea el vínculo con éstos. La discusión sobre el ingreso de las mujeres a las organizaciones armadas no ha considerado suficientemente que pasa luego de ese momento inicial; por ejemplo si las mujeres que optan por la militancia contribuyen y en qué medida a generar nuevas adhesiones militantes. Son numerosos los relatos que hemos recogido al respecto y que pueden iluminar el tejido de vínculos nuevos pero también que la trama de otros ya existentes es redefinida ampliamente por una actividad que comienza a compartirse.

“...en mi casa había un ambiente, un clima de militancia, era un clima de militancia a partir de que mi hermana empezó a militar, en el '72 me parece que empezó a militar era un clima de militancia. Mi mamá...le gustaba....le gustaba que ella participara y después le gustó que yo también, entonces sí hubo cosas que después le dio mucho miedo, pero igual nunca...nunca nos reprimió, Me acuerdo cuando se hizo las elecciones del centro de estudiantes en el---, que fue en el 74, que yo no era militante y me dicen los compañeros de la UES cuando salimos de la escuela, -vamos, vamos a medicina que se hace tarde que se está haciendo el escrutinio de (no se entiende), -bueno, vamos, o sea.....vamos a ver.”²²

Del relato anterior surge nítidamente como las otras mujeres de la familia van implicándose a partir de la inicial decisión de una hermana. Y ello no constituye un hecho aislado ni infrecuente en el periodo; aunque seguramente es necesario construir otras genealogías (femeninas) para poder brindar respuestas más ajustadas cuantitativamente.

Otro aspecto importante guarda relación con los porqué se comienza a militar y aún a riesgo de involucrarnos en un terreno resbaladizo planteemos que los motivos son múltiples y no siempre dependen estrictamente de una adhesión político ideológica inicial sino que también debemos considerar que ello se construye en el proceso de militancia y no previamente. Los siguientes relatos a través de los cuales podemos adentrarnos en esos momentos iniciales en el pasaje a la acción colectiva son muy sugerentes al respecto.

1-Graciela- “Si, si, era de la UES, por eso, esa entrada mía fue a través de los afectos, fundamentalmente de los afectos y de los valores, la cuestión ideológica más que la comprensión política, o sea, la comprensión política para mí era bastante más difícil, entenderla, digamos, dentro de esa discusión de coyuntura y de análisis, ... ese verano tuve la militancia ahí, en el barrio, que de apoyo escolar, en realidad los compañeros me tuvieron que apoyar a mí porque yo no tenía la más pálida idea de matemática. Pero me gustaba, me gustaba ir al local que era como una casilla, si era

²² Entrevista de la autora a Graciela (año 2009), quien se incorpora a muy temprana edad a la Unión de Estudiantes Secundarios (UES), es detenida en 1976 y al ser liberada un par de años después se sumará a la Contraofensiva Montonera de 1979.

*una casilla con patio de tierra... los compañeros del barrio venían, hacíamos unas reuniones...*²³

2-“P: Y cómo fue tu ingreso a la militancia?

Roberto: *Yo creo que fue una... yo venía de un pueblo, de Melincué. Yo creo que fue una forma de encontrar un ámbito de amigos, de conocidos, de relación. Hay un amigo que decía: “Quien no milita en los '70, no atraca” y era un poco eso, no?: relacionarte. Y después era también la historia de una cosa muy autoritaria de parte de... en ese momento lo que yo vivía el gobierno universitario, una cosa muy autoritaria, de imponer las cosas sin consenso, había algo de rebeldía también. Sobre todo con el tema del Preuniversitario, algo muy traído de los pelos, muy burdo, o por ahí yo lo vivía en ese tiempo así, no? Y ahí empezó, me acuerdo”.*²⁴

Es interesante contrastar como “los afectos” en palabras de Graciela jugaron un rol fundamental en su implicancia militante, pero también el reconocimiento que a su temprana edad tenía dificultades de comprensión política. En el relato de Roberto la afectividad está recubierta de otros matices ya que militar es relacionarse; pero también se pone de manifiesto que el largo aprendizaje de los varones en el silenciamiento de las emociones está presente. En ambos existe una dificultad manifiesta por formular más acabadamente los motivos políticos que los llevaron a acercarse a la nueva izquierda peronista. Aunque no se desprenda de los fragmentos anteriores adelantemos que en el primer caso se trata de continuar una tradición política familiar y en el segundo rebelarse contra los padres y hacerse peronista en un país marcado por un profundo clivaje peronismo/antiperonismo.

La pregunta “¿cuándo y dónde empezaste a militar?” desliza a las y los entrevistados por distintas geografías personales y políticas: por referencias a la historia familiar y a sus filiaciones, a las marcas personales, sociales o históricas. En la mayoría siempre hay un “antes” de la militancia desde la cual esta se explica o cobra fuerza. Sin embargo, la identificación con el peronismo para quienes no provenían de familias peronistas se alcanzó en ocasiones de un modo indirecto, transitando caminos que implicaron realizar experiencias al interior de otros grupos o espacios. Entre las y los que provenían de familia peronista-y son muchos los casos- hay una identificación política temprana y la filiación pareció más directa y mucho menos compleja.

Asimismo hemos notado a lo largo de numerosas entrevistas realizadas que las nociones de revolución y socialismo rara vez están presentes para definir las iniciales adhesiones políticas y militantes en el campo del peronismo de izquierda. Pero si aparece como un elemento caracterizador de la construcción de esta cultura política el papel que jugó la iglesia católica.

Verónica B.- *“Yo vengo de una experiencia de militancia desde lo cristiano, soy educada en un colegio de monjas, elegida también por las monjas con mucho tino,*

²³ Entrevista a Graciela, op cit.

²⁴ Entrevista de la autora a Roberto; Oficial Primero Montonero, año 2000.

porque las monjas también son muy especiales para descubrir los liderazgos de las mujeres y haciendo revisión me doy cuenta que me habían como ojeado o apostado, y tenía cierto favoritismo dentro de la escuela que no lo tenían otras, entonces me dieron la posibilidad de ser suplente de ellas, dentro de la escuela de ejercer cierto liderazgo dentro de las chicas...”²⁵

Entre lo político y lo privado: notas sobre los vínculos de pareja.

Es cierto que las búsquedas emprendidas por significativos sectores sociales comprometieron a todos los aspectos de la vida más allá de lo deliberadamente buscado y deseado y que en ese proceso mujeres y varones experimentaron transformaciones en sus vínculos; transformaciones que resultan necesarias de explorar. Vamos a insinuar entonces uno de los aspectos de las vidas de las y los militantes; el que resulta del establecimiento de los vínculos de pareja.

Un señalamiento que debemos hacer es que los momentos de gran agitación social y política en general conmueven y tienden a redefinir-aunque sea de manera transitoria- los límites convencionalmente trazados. Ya para el periodo se estaban renovando intensamente las formas de la sensibilidad y la familia burguesa y patriarcal, nodo central de la sociedad, sufría hostigamientos en favor de otros tipos de relacionamiento, principalmente en sectores que como los medios se mostraban más proclives a absorber las novedades.

¿Cómo vivieron entonces sus vidas amorosas las mujeres que se sumaron a la izquierda peronista?²⁶ El término compañero o compañera que significaba al par en la militancia también pasó a ser utilizado para designar el vínculo de pareja. Un vínculo que ensanchaba los límites de lo que convencionalmente llamamos la vida privada para desplazarse y entrelazarse íntimamente al interior del espacio político (o al revés, por cierto)²⁷. Un hecho que resulta absolutamente frecuente es el encontrar parejas de

²⁵ Entrevista de la autora a Verónica B, militante de la JP y activista sindical docente, quien en el exilio reorientó su actividad al campo de las luchas feministas. Año 2000.

²⁶ Si en el caso del PRT/ERP “Moral y proletarización”(1972) establece un horizonte normativo de las reglas éticas para las y los militantes en relación a la moral sexual, la pareja, el amor o las responsabilidades en relación a las y los hijos, para Montoneros las disposiciones “escritas” al menos no parecen ser tan integrales. Con el centro de interés puesto en el problema de la justicia revolucionaria Laura Lenci traza un itinerario comparativo entre las “Disposiciones sobre Justicia Penal Revolucionaria” (1972) y el “Código de Justicia Penal Revolucionaria” (1975) planteando que germinalmente el primero contenía elementos muy similares al segundo aunque aparecieron en dos momentos muy distintos de la vida de la organización que podrían ser contrastadas como de crecimiento uno y de reflujo, militarización y burocratización el otro, presentes ya desde los inicios. Sin embargo considera que el Artículo 16 del Código (que no tiene antecedentes en las Disposiciones del 72) es uno de los más problemáticos porque se entromete en la “vida privada” de los militantes: es el único que específicamente refiere a la moral sexual considerando deslealtad a la infidelidad. Ver de la autora; “Política, justicia y violencia. Un análisis de los cuerpos normativos montoneros. 1972-1975”; *Ponencia (2008) Jornadas Partidos Armados*.

²⁷ Alicia Stolkiner sostiene que el uso de la palabra "compañero" o "compañera" para designar a la pareja dejó atrás la institucionalidad del "esposo" "esposa", la pureza supuesta del "novio", "novia" y la clandestinidad de los "amantes". Indicando además lo común, lo compartido, la

militantes²⁸, más aún lo extraño es que el grado de compromiso de uno de los miembros sea muy alto y el otro/a no milite. ¿A qué razones podemos atribuir este hecho? Indudablemente a las características que asumió la vida militante que comprometía enteramente el tiempo vital de sus protagonistas, ya sean varones o mujeres.

¿La pareja significa paridad? A un año de los fusilamientos de Trelew, Estrella Roja el órgano de difusión del ERP realiza una semblanza de cada una de las y los militantes allí caídos. La de Ana María Villareal de Santucho comienza de la siguiente manera: *“Es muy difícil para la compañera de un gran revolucionario ser alguien por sus propios méritos en el difícil camino de la revolución. Generalmente ellas quedan ocultas por la luz de sus esposos, reducidas a ser “la compañera de fulano”*²⁹. Si bien este caso nos coloca frente a la situación de las direcciones de las organizaciones armadas, el problema sobre el que llama la atención atraviesa al conjunto de la militancia. Permítasenos por un momento mencionar el caso del destacamento 17 de Octubre de las FAP y la fracasada experiencia de guerrilla rural que había sido llevada adelante por 13 varones y solo una mujer (Amanda Peralta). Envar el Kadri, había temido que una mujer en el campamento pudiera complicar las cosas, pero *“ella realizó ingentes esfuerzos para demostrar que no estaba allí por ser la compañera de nadie sino por sus propios méritos”*³⁰.

Las parejas se construían al calor de la vida militante común; es muy difícil encontrar que uno de sus miembros pertenezca a un espacio político distinto al de su compañera/o. Ello fue una nota muy marcada al interior de las organizaciones político militares y sobre todo en quienes forman parte del aparato armado, más aún en las etapas en que las condiciones en las que se desenvolvía la acción se tornaron muy problemáticas por el aumento de la represión y, particularmente por el pase a la clandestinidad de Montoneros hacia los últimos meses del año '74. Asimismo esta nueva coyuntura incidió notablemente en que las y los miembros más comprometidos tendieran a prescindir progresivamente de las relaciones que mantenían con otras y otros ajenos a su grupo para favorecer la interacción en su seno.

alianza de no agresión entre aquellos que se enfrentan al Poder. Ver Stolkiner Alicia (1999); “El amor militante” en Revista *Los '70. Política, cultura y Sociedad*; Nº 5, Buenos Aires.

²⁸ Mabel Bellucci plantea que “Presumiblemente sin saberlo, esta dupla de J.W. Cooke- Alicia Eguren anticipó en la Argentina un modelo de pareja activista, propio del consenso epocal de los setentas, momento en los cuales se fue diluyendo la impronta machista del varón luchador y la mujer ajena al mundo público de su compañero”. Ver de la autora (2003); “Alicia Eguren. La voz contestataria del peronismo” Argenpress.

²⁹ Estrella Roja, Nº 23 15 de agosto de 1973 en de Santis, Daniel (selección) (1998); *A vencer o morir, PRT-ERP documentos*. Tomo 1, Buenos Aires, Eudeba. Pag. 360

³⁰ Anguita Eduardo y Martín Caparrós (1997); *La voluntad, Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina, 1966/1973*. Tomo I. Buenos Aires, Editorial Norma. Pag 216.

P- *"¿Y tenía que ser de la agrupación la compañera?*

R: *No, no, no necesariamente... Y, por problemas de seguridad, te obligaba... nadie te lo imponía, pero el tema de seguridad... si nadie podía conocer tu casa, te iban obligando a la promiscuidad montoneril (risas)"³¹.*

En ocasiones en el seno de una pareja el hecho que uno de sus miembros dejara de militar o bien que se militara con marcados desniveles de compromiso derivaba en un correlato inmediato en sus vidas privadas, hasta el punto de inhabilitar una vida en común, tal el espacio que la dedicación a la actividad política había ganado.

"Mi mujer militaba, sí, tuvo una militancia universitaria en Trabajo Social y después con el embarazo dejó de militar y yo creo que también de compartir, no estaba muy de acuerdo con lo que se venía. Había un desnivel bastante pronunciado entre mi militancia y la de ella..."³²

Ese hecho redundó en la separación de la pareja. Lo notable es la asociación que se establece entre dejar de militar y dejar de compartir. Este testimonio es revelador en otro sentido; para visualizar como la maternidad impacta en la vida de las mujeres y no de la misma manera en la vida de los varones la paternidad.

P- *El amor libre tampoco?*

R: *No, te sancionaban... Ha habido compañeros que los han sancionado y la moral cristiana, que no era la mía, pero que era la de gran parte, los obligaba vía solucionar el tema de la culpa a informarlo. Entonces se producían situaciones ridículas: en una reunión de la conducción, un miembro de conducción hace la autocrítica de lo que le ha pasado e informa que se había acostado... era la mujer de uno de los que estaban con él, se agarraron, una situación de violencia inusitada. Termina la reunión, se va a un barrio de la zona sur y aparece la mujer del tipo que no sabía de esta información "hola bichito", se come un cazote (risas)...³³*

Como se desprende de este relato la moral cristiana se hace presente. El tono de broma con la anécdota es relatada no logra ocultar la severidad a la que la situación (la infidelidad en este caso) expone a quienes cometen la "transgresión" a un principio básico: la monogamia³⁴. En general las organizaciones castigaban el adulterio con sanciones diferenciales según los roles de las y los implicados. Ello no fue lineal en relación al género; en ocasiones la situación de las mujeres era más considerada y en otras ocurría exactamente al revés. En el caso de los cuadros de dirección el castigo

³¹ Entrevista de la autora a Roberto, op.cit.

³² Entrevista de la autora a militante de la JTP. Año 2000.

³³ Entrevista de la autora a militante montonero. Año 2000.

³⁴ *"Incurrir en este delito (Deslealtad) quienes tengan relaciones sexuales al margen de la pareja constituida, son responsables los dos términos de esa relación aún cuando uno solo tenga pareja constituida"* en "Código de Justicia Penal Revolucionaria". Revista *Lucha Armada en la Argentina* N° 8 (2007) Buenos Aires. Originalmente lo difundió *Evita Montonera* en octubre de 1975.

podía llegar hasta la degradación del nivel de mando, aunque ello difícilmente ocurría en los casos de las jefaturas máximas, ocupadas abrumadoramente por varones.

Cierto y justo es mencionar que el ideal modélico "del amor para toda la vida" se abandonó pero para abrir a escenarios amorosos sucesivos, más no simultáneos; ello es harina de otro costal. Asimismo en las relaciones de pareja lo que predominaba era el vínculo heterosexual y ello pareció atravesar a la mayoría de las organizaciones político militares casi sin fisuras. De hecho existen múltiples evidencias en Montoneros referidas a restricciones en el ejercicio de la sexualidad que no han quedado plasmadas en códigos y que constituían tanto importantes limitaciones como significativas penalizaciones; la homosexualidad, juzgada como una enfermedad fue sin dudas una de ellas.

A modo de (breve) cierre

La perspectiva de género nos ha permitido no solamente alcanzar un primer y necesario umbral que es visibilizar a las mujeres sino también en este caso en particular comenzar a adentrarnos en las modalidades y tipos de vínculos que se desarrollaron en las organizaciones armadas peronistas y en sus espacios de superficie entre mujeres y varones, en los modos y las intensidades en que se realizaron críticas, cuestionamientos y búsquedas distintas a las prescriptas, aunque estas no lograran necesariamente su cristalización en nuevas concepciones y modos de relacionamiento.

La presencia de las mujeres en el escenario público y político es una de las notas que los abordajes realizados principalmente por historiadoras feministas se han encargado de señalar, también las características de la llamada vida privada, la naturaleza de los vínculos amorosos y el enlace entre privado, político y público. Tal vez por ello resulta interesante mencionar que en algunos análisis que ponen el acento en los modos en que la organización parece inmiscuirse en la vida privada de las y los militantes, se naturalizan las modalidades que asumen previamente el enlace entre lo privado y lo político; nuestro planteo supuso el alejamiento de esa perspectiva para propiciar una mirada más despojada y atenta a la historicidad y situacionalidad concreta.

Solo para concluir provisoriamente señalemos que hemos tratado de pensar a las mujeres desde ángulos más pequeños, nos hemos detenido en algunos de los intersticios de las relaciones que se gestaron y ello nos ha permitido escapar a tentaciones frecuentes como las que simplemente niegan cualquier tipo de transformación o también las que en opuesta dirección afirman que la igualación al interior de las "orgas" constituía un hecho consumado. Estas polares tentaciones, que

suelen estar presentes tanto en el debate político como en distintas investigaciones actúan como obturadoras de una mirada y un análisis que necesariamente reclama ser más pormenorizado, más delicado, más sutil y que arroja resultados mucho menos estridentes.